

reino de luz y vida. Bajo nuestro nuevo dueño, nuestra esperanza es una de vida, prosperidad y herencia. Disfrutamos libertad gloriosa que nunca conocimos antes. Es la libertad de servir a Dios por amor. Me gozo en la verdad de la redención. ¡Qué alegría y paz se encuentran al saber que hemos tenido un cambio de amo! ¡El amo cruel ha sido cambiado por uno amante!

¡Gloria a Dios! Somos cambiados. Somos nuevas criaturas y reconciliados por la gracia de Dios.

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org

CAMBIADOS

por Douglas Crook

“De modo que se alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.”

2ª Corintios 5. 17 y 18.

La palabra traducida “reconciliación” literalmente significa, “cambiar por completo.” No significa un arreglo o mejoramiento, no más, sino un cambio total. El sentido de la palabra es “la

restauración de comunión.”

Esto es nuestro mensaje que proclamamos. Dios nos ha cambiado por medio de su obra en la cruz de Jesús. El pecado separa al hombre de Dios y su bendición. Grandes cambios en el hombre eran necesarios si iba a ser librado de esta condición miserable y triste, pero el hombre no podía cambiarse a sí mismo. El mensaje del evangelio es que Dios ha hecho todos los cambios necesarios, por medio de la obra de la cruz, para restaurar al hombre a la gloriosa comunión consigo. La provisión es para *todo el mundo*, pero es una realidad solamente para los que *están en Cristo*.

El Espíritu Santo usa varios términos en la Biblia para ilustrar estos cambios en el creyente que se realizan por fe en la palabra de reconciliación. Todos estos cambios se realizan personalmente en el individuo en el momento y al instante que pone su fe en Jesús como su Salvador. Sin embargo,

obra. ¡Imagínese! Somos cambiados de criaturas inútiles a instrumentos escogidos para traer gloria a Dios y cumplir su voluntad santa y eterna sobre la tierra. ¡Gloria a Dios!

La redención es un término que habla del cambio de nuestro amo. “*Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.*” **Romanos 7.14** El pecado es un dueño cruel que no da ninguna esperanza, sólo da dolor, tristeza y condenación. Satanás, también, es un amo cruel a los que son cautivos al pecado.

Sabemos que Satanás vino tan sólo para robar, hurtar y matar. Jesús, por su sangre, nos compró y nos libró de la esclavitud del pecado. Ya no tenemos que vivir en miedo y miseria por causa de las cadenas de pecado. Hemos sido comprados. Dios es nuestro Padre. Jesús es nuestro Señor amante. Hemos sido trasladados del reino de tinieblas al

Se caracteriza por todo lo que agrada a Dios. Está llena de amor que siempre busca el bien de otro. Guía a todo lo que es eterno. Este cambio de naturaleza nos lleva de una vida de derrota y pérdida a una vida de victoria y recompensa. Por este milagro del lavamiento de regeneración somos llamados hijos de Dios. ¡Somos cambiados!

La santificación provista por Dios por la fe denota un cambio en nuestra utilidad a Dios. Significa “apartar para un uso especial.” En **Romanos 3.9 al 18** tenemos la descripción del hombre que está fuera de Cristo. “*Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles.*” ¡Qué condición triste cuando el Creador tiene que declarar que su criatura es completamente inútil! Dios no ve nada en el hombre que pueda usar para traerle placer o gloria. Pero leemos en **2ª Tesalonicenses 2.13 al 17** de un gran cambio mediante la santificación. Dice que los salvos son escogidos por Dios y confirmados en toda buena palabra y

estos términos dan énfasis a los aspectos distintos de los cambios que Dios ha hecho en y para nosotros.

En esta lección vamos a estudiar brevemente cuatro de estos términos que se usan para describir la salvación que hay en Cristo. Vamos a notar que cada término denota algún cambio que Dios ha hecho en o para nosotros. Estos cambios nos permiten disfrutar dulce y amante comunión con Dios y su Hijo. También, vamos a notar que todos estos cambios *proviene de Dios*. Todos son por su gracia. Ninguno de estos cambios se realizan por esfuerzo humano.

Estos términos y su tema son muy complejos y los teólogos tienen mucho que decir acerca de lo que significa estas obras de la cruz. Ciertamente, siempre debemos desear entender más y más de estas obras que vamos a nombrar, pero por ahora vamos a mirarlas con la sencillez de verlas como un cambio que Dios ha hecho en nosotros con el

propósito de restaurarnos a la comunión consigo. Los cuatro términos son: la **justificación**, la **regeneración**, la **santificación** y la **redención**.

La justificación es una obra de la cruz que denota un cambio en nuestra posición o aceptación delante del Juez Justo. *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Romanos 3.23.* Esta era nuestra posición fuera de Cristo. Todos los seres humanos son culpables y condenados en la presencia del Dios Santo. Pero para los que han puesto su fe en Jesús, Dios ha cambiado nuestra posición delante de sí mismo. Lea la epístola de los **Romanos**, especialmente los **capítulos cuatro y cinco**. El Juez Justo nos declara justos, sin culpa y sin ofensa en Jesús quien *“nos ha sido hecho por Dios ... Justificación” 1ª Corintios 1.30.* Nuestra posición delante del Juez ha cambiado por completo. Ya nos ve en Cristo quien es nuestro sustituto y cabeza. Ahora nuestra posición es una de

gracia, paz, aceptación y bendición. ¡Qué cambio tan grande! Para los que están en Cristo la justificación por la fe en Jesús cambia el trono de ira de Dios a un trono de gracia.

La regeneración habla de un cambio de naturaleza (**Tito 3.3 al 7**). La palabra significa literalmente, “nacer de nuevo.” Cada ser humano nace con la naturaleza caída y pecaminosa de su padre Adán. Esta naturaleza se describe en la Biblia y se manifiesta en la vida como una que está llena de todo lo que ofende a Dios y que es odiado por Dios. El hombre que vive según esta naturaleza vive para agradarse a sí mismo, pero al fin y al cabo se destruye a sí mismo. En esta vieja naturaleza no se encuentra nada bueno ni nada que agrade a Dios. Pero al ser salvo el creyente recibe una nueva naturaleza.

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible.” 1ª Pedro 1.23. Es la vida de Cristo mismo.